

PROGRAMA

I Parte. Max Bruch (1838-1920)

Concierto n° 1 para violín y orquesta en Sol menor, Op. 26

(Solista: Pierre Amoyal)

Allegro moderato. Attacca

Adagio

Finale. Allegro energico

INTERMEDIO

II Parte. Hector Louis Berlioz (1803-1869)

Sinfonía fantástica en 5 partes, Op. 14 (Episodio de la vida de un artista)

Ensueños. Pasiones (*Largo, allegro agitato e appassionato assai*)

Un baile (*allegro non troppo*)

Escena en el campo (*adagio*)

Marcha hacia el patíbulo (*allegretto non troppo*)

Sueño de una noche de aquelarre (*larghetto, allegro*)

CLÁSICO Y ROMÁNTICO

Concierto para violín y orquesta n° 1 en Sol menor Op. 26 de Max Bruch

Una de las mayores perversiones que cometemos los historiadores del Arte es la de intentar poner etiqueta a todo: esto es mudéjar, eso manierista y aquello rococó. Un disparate. Necesario, porque de alguna manera hay que ordenar las cosas para poder estudiarlas, pero al fin y al cabo un disparate. Y es que la realidad en contadas ocasiones encaja del todo en nuestros moldes. Tal es el caso del primero y más conocido de los tres conciertos para violín de Max Bruch (hoy, casi lo único interpretado de su obra). Compuesto entre 1857 y 1866, en principio se enmarca dentro del romanticismo musical germánico. Y no sólo por su cronología, sino también por filiación estilística: melodías apasionadas, contradictorios sentimientos personales a flor de piel, amplia gama tímbrica y armónica, escritura virtuosística para lucimiento del solista, pinceladas de música popular (zíngara, concretamente), son características propias -si bien no exclusivas- de la estética romántica.

Pero también entra en ésta la *Sinfonía Fantástica* de Berlioz. ¡Y